

BIBLIOTECAS ESCOLARES

El bibliotecario que está a cargo de un servicio público generalmente pasa más horas con profesionales de otros servicios que con los profesionales bibliotecarios de su entorno; esto no debe de sorprendernos, pues creemos que la planificación del futuro de los servicios bibliotecarios puede realizarse mejor con los usuarios a los que sirve y con los proveedores de otros servicios. Así siempre que sea posible es conveniente llevar al mundo de los libros y de las bibliotecas al centro de la vida y la planificación de la sociedad.

Siempre que los bibliotecarios colaboran con educadores, planificadores de servicios sociales, resulta inevitable el que surjan cuestiones relativas a las dotaciones bibliotecarias. Así en el ámbito escolar los éxitos logrados se deben a la estrecha colaboración entre los servicios bibliotecarios y el departamento de educación.

Situándonos en un plano más real síganos el ejemplo del Reino Unido; aquí la primera ley que da autonomía a los poderes locales para crear un servicio de biblioteca pública data de 1850; mientras que la ley de educación primaria tardará veinte años en ser dada 1870. En esta ocasión la oportunidad de colaboración se pasará por alto.

Tradicionalmente a lo largo del siglo XX, la mayoría de las escuelas han dispuesto de algún tipo de instalación bibliotecaria; pero no menos cierto es que no han desempeñado una función especial en la vida de las escuelas; excepto el favorecer las funciones de reunión de diferentes sectores. Situación que continúa sucediendo en numerosas escuelas.

Otro de los problemas que más comúnmente encontramos en la biblioteca de la escuela está en relación con el índice de obsolescencia del material en ellas albergado, lo cual podría llevar a informaciones inexactas e inadecuadas a la realidad por parte de aquellos alumnos interesados en obtener determinado tipo de información. Más y cuando vivimos en un mundo cambiante en el que los cambios cada vez se suceden más deprisa y con más impacto que en el pasado. Además de desenvolvemos en un mundo en el que la educación es cada vez más recurrente a lo largo de toda la vida y resulta imprescindible el seguir aprendiendo por uno mismo y con capacidad para asimilar nuevos conceptos y absorber información rápidamente.

Incluso hoy se va imponiendo a un hueco para la enseñanza didáctica, con oportunidades para desarrollar el interés por la investigación dirigida por el maestro, aprender a través de descubrimientos, resolver problemas conjuntamente con otros, realizar trabajos prácticos de primera mano, aceptar la responsabilidad de la propia enseñanza. Desde este punto de vista el tipo de biblioteca escolar tradicional no tiene sitio en estos esquemas de enseñanza. Así los objetivos de la biblioteca escolar debe de tender a ser una instalación investigadora que cubre

todas las disciplinas que se imparten y que se halla permanentemente al día.

El servicio de Bibliotecas escolares

Este servicio ha de funcionar como un ente autónomo dentro del gran servicio de bibliotecas públicas pero en coordinación con estos.

Cuantitativamente se estima que una relación de dos títulos por alumno es la aceptable, aunque también dependerá del tamaño de la escuela en la cual se localice, pues para una escuela de menor tamaño se aumentará dicha proporción, al objeto de que puedan disponer de una colección viable. Con una renovación anual de al menos el 10 % de sus existencias totales

Los agentes encargados de la selección habrá que diferenciar entre la colección destinada exclusivamente a los profesionales de la enseñanza en la que estos tendrán la responsabilidad casi exclusiva de aquellos materiales bibliográficos que consideren de interés para llevar a cabo las tareas que les son encomendadas de una manera lo más óptima posible. Y por otro lado la colección que el alumno va a utilizar; en esta tendrá que tenerse en cuenta la opinión de los profesores, pedagogos y de los propios interesados, contando libros y otro tipo de material como es el material gráfico, audiovisuales, etc.

Los sistemas utilizados para conseguir una mayor eficacia de las bibliotecas escolares pasan por sistemas de persuasión y de apoyo por una parte la dotación apropiada a la biblioteca de manera que sea estable y suficiente para la adquisición de fondos.

Otra parte difícil para la consecución de una efectividad aceptable pasa por la creación de una estructura administrativas sólidas, como parte integrante de la planificación de estudios del colegio. De esta manera el bibliotecario debe de contar con la confianza de sus colegas en cuanto a las facultades necesarias para facilitar fuentes informativas eficaces, por lo tanto debe de estar informado de los objetivos que se pretenden conseguir, como de las modificaciones en estos y en los cuadros de estudios.

Lo que supone también la disposición de los profesores de cada asignatura para examinar la cobertura de los libros relativos a su propio campo, para ayudar y recomendar nuevos libros apropiados, como la retirada de aquellos que han quedado desfasados o son innecesarios.

Implica por parte de la biblioteca una gran disposición para garantizar el acceso de los alumnos para el estudio y para aquellos alumnos provistos de conocimientos suficientes para extractar, evaluar, resumir y comparar la información de manera eficiente.

Pero hacer todo ello viable requiere un compromiso político pleno y una dotación financiera mínima garantizada. Además del planteamiento necesario para la consecución de unos objetivos concretos:

- * Constitución de una comisión o grupo de trabajo permanente que incluya representantes de cada una de las asignaturas. Cuyos objetivos son relativos a la política bibliotecaria, estudio de las necesidades formativas e informativas de los alumnos y profesores, comprobar la eficacia de la biblioteca.

- * También se requiere una valoración de los materiales existentes

* Programa administrativo

Una estrategia de este tipo implicaría a todo el colegio, cuyo resultado sería que la biblioteca emergente como una parte importante de la vida escolar.

Sería del mismo modo de gran interés la creación de una infraestructura administrativa-consultiva que antes hacia mención la cual mediante programas concretos y contacto con las distintas escuelas tendría una labor de asesoramiento. En conclusión la consecución hacia cambios de esta naturaleza debe de ir por un análisis claro de las cuestiones, una estrecha colaboración entre bibliotecario y educadores y la voluntad política de apoyar un plan de estas dimensiones.

Referido a la animación a la lectura dentro de la escuela nunca ha de huir de "empujar" a los niños demasiado pronto, ni duramente, ni atribuir valores arbitrarios sobre cuales son los "buenos libros". Así la tendencia más generalizada en este aspecto tiende a estimular a los niños a que lean por placer y a desarrollar la costumbre de leer profusamente; como si se tratara de un juego atractivamente producido y capaz de desarrollar las facultades del niño. Un punto importante es estimular la lectura como experiencia compartida entre los niños entre sí, entre alumnos y educador. Siempre ha de suponer el promover un entusiasmo por los libros sin ejercer presión alguna.

Por lo tanto la escuela ha de integrar todo tipo de libros, tanto de ficción como informativos

Los objetivos de la biblioteca escolar, siguen muy de cerca las pautas marcadas por la propia institución y los objetivos marcados por esta, en relación con el desarrollo de la propia persona, como lugar de encuentro y apertura al mundo, como su integración, creación de hábitos lectores y promover hábitos investigadores. De ello es representativo el "Manifiesto de la Unesco"

Las bibliotecas escolares en España son la gran vergüenza del sistema español de bibliotecas, o no existen o cuando existen no cuentan con un profesional que pueda dedicarse a ellas y ofrecer un servicio correcto. En la enseñanza media son los profesores los que atienden la biblioteca a cambio de descargarse de horario de clases, pero esta posibilidad no existe en la enseñanza básica. De manera que el único trabajo valioso que se ha hecho respecto a las bibliotecas escolares no lo ha llevado a cabo, como cabría esperar, el Ministerio de Educación, sino el de cultura, que es quien en los años ha venido organizando cursillos de biblioteconomía para profesores.

De todo lo expuesto se deduce que la única vía de acceso un poco valida del niño a la lectura es la biblioteca pública. Y en estas bibliotecas públicas no existe un nivel uniforme ni aceptable en todas ellas. Las salas infantiles en algunas de estas bibliotecas son acogedoras, amplias, iluminadas, con distintas secciones, en una palabra invitan a entrar; pero en la mayoría de ellas la realidad es muy diferente. Se trata de uno de los sectores más desatendido, del que ni siquiera hay datos fiables, pero parece ser que arrojan unas cifras de alrededor del 3 % de los cerca de 30.000 centros de enseñanza que hay en España poseen una biblioteca. Se hecha en falta una política bibliotecaria por parte del Ministerio de Educación y Ciencia que

desarrolle, dinamice e impulse la creación y desarrollo de este tipo de bibliotecas. De este modo las funciones que deberían realizar de fomentar hábitos de lectura y el manejo de las fuentes de información pasan a las bibliotecas públicas que se ven desbordadas.

Tampoco las bibliotecas especialmente destinadas al público infantil son muy corrientes en este país, siendo Cataluña una excepción a este respecto.

LECTURA Y BIBLIOTECAS INFANTILES EN ESPAÑA

por Blanca Calvo

Hasta la fecha se han realizado numerosas campañas tendentes a la promoción de la lectura infantil; que si bien han sido un éxito publicitario su efectividad es más que dudosa.

Respecto al acceso de los niños a la lectura, tenemos tres fuentes de acceso principales: la familia, la escuela o la biblioteca pública.

Remontándonos a la Constitución de 1978, el Ministerio de Cultura empieza a transferir competencias en la materia dependiendo únicamente de su jurisdicción directa sólo los centros nacionales de lectura; por lo tanto podemos manifestar que la estructura bibliotecaria del país tiene una base regional, ocupándose las Comunidades Autónomas de la gestión de los servicios de lectura.

En 1985 se publica la Ley de Base del Régimen Local, la cual reconoce por primera vez la obligatoriedad de servicios bibliotecarios fijos en municipios de más de 5.000 hab. Esta cifra es también definida como válida en las leyes sobre bibliotecas de las restantes comunidades. Aunque a pesar de ello hay núcleo de ese computo de población que no poseen servicios bibliotecarios. Mientras que para los municipios de menos de esa cifra sólo algunos son los agraciados con los bibliobuses y los préstamos colectivos, siendo este un sistema bastante precario de servicio; por lo tanto gran parte de los niños de este país este tipo de acceso lo tienen negado. Así como muchos de los niños residentes en barrios periféricos de las grandes urbes que no poseen un servicio bibliotecario a su alcance.

Otra de las formas de acceso del niño a la lectura es a través de la propia familia, pero en este punto el panorama no es muy alentador analizando los libros que se compran en nuestro país, como la cifra arrojada por una encuesta llevada a cabo por el Ministerio de Cultura en 1979, que proporcionaba un porcentaje del 23 % de los niños no disponían de libros en el domicilio.

La tercera fuente de acceso es por medio de la escuela, pero las bibliotecas escolares son la gran vergüenza del sistema español de bibliotecas, o no existen o cuando existen no cuentan con un profesional que pueda dedicarse a ellas y ofrecer un servicio correcto. En la enseñanza media son los profesores los que atienden la biblioteca a cambio de descargarse de horario de clases, pero esta posibilidad no existe en la enseñanza básica. De manera que el único trabajo valioso que se ha hecho respecto a las bibliotecas escolares no lo ha llevado a cabo, como cabría esperar, el Ministerio de Educación, sino el de cultura, que es quien en los años ha venido organizando cursillos de biblioteconomía para profesores.

De todo lo expuesto se deduce que la única vía de acceso un poco valida del niño a la

lectura es la biblioteca pública. Y en estas bibliotecas públicas no existe un nivel uniforme ni aceptable en todas ellas. Las salas infantiles en algunas de estas bibliotecas son acogedoras, amplias, iluminadas, con distintas secciones, en una palabra invitan a entrar; pero en la mayoría de ellas la realidad es muy diferente. Se trata de uno de los sectores más desatendido, del que ni siquiera hay datos fiables, pero parece ser que arrojan unas cifras de alrededor del 3 % de los cerca de 30.000 centros de enseñanza que hay en España poseen una biblioteca. Se hecha en falta una política bibliotecaria por parte del Ministerio de Educación y Ciencia que desarrolle, dinamice e impulse la creación y desarrollo de este tipo de bibliotecas. De este modo las funciones que deberían realizar de fomentar hábitos de lectura y el manejo de las fuentes de información pasan a las bibliotecas públicas que se ven desbordadas.

Tampoco las bibliotecas especialmente destinadas al público infantil son muy corrientes en este país, siendo Cataluña una excepción a este respecto.

El panorama general por lo que podemos apreciar es de pobreza y desigualdad. Con una media de libros por habitante de 0,53, según aparece en el directorio de bibliotecas de 1988.

En cuanto a la organización se ha pasado en muy pocos años de la ventanilla de préstamos, en la que lo único que conocíamos del libro era la ficha de préstamo, al acceso directo con la deliciosa posibilidad de poder hojear los libros de la biblioteca. Con lo que hemos tenido que reinventar técnicas de orientación al lector que en otras partes hace tiempo llevaban en práctica, como los colores para diferenciar los libros recomendables a determinadas edades o las materias, símbolos, etc.

Aunque el acceso directo no ha provocado un abandono de los catálogos; aunque ya se empiezan a oír voces defendiendo la desaparición del catálogo de fichas como tal, para acceder a través de registros automatizados procedentes de la "Bibliografía española"; lo cual por una parte ahorraría mucho tiempo y proporcionaría un tiempo inapreciable para la optimización de los servicios.

Las actividades realizadas para la animación a la lectura en bibliotecas infantiles:

- Visitas escolares
- Exposiciones bibliográficas
 - Temas monográficos
 - Nuevas adquisiciones
- Juegos y concursos relacionados con los libros
- Cine en la biblioteca

- Cursos sobre temas concretos (teatro, encuadernación, fotografía, etc.)
- Libroforum
- Visita de autores
- Hora de encuentro
- Guías de lectura
- Club de lectura
- Debates sobre temas de actualidad
- Creación literaria y plástica
- Confección de un periódico